

Oración

Para la devoción privada, con licencia eclesiástica

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote a tu hija María del Carmen, quien, movida por el Espíritu Santo, entregó su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y la Iglesia. Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

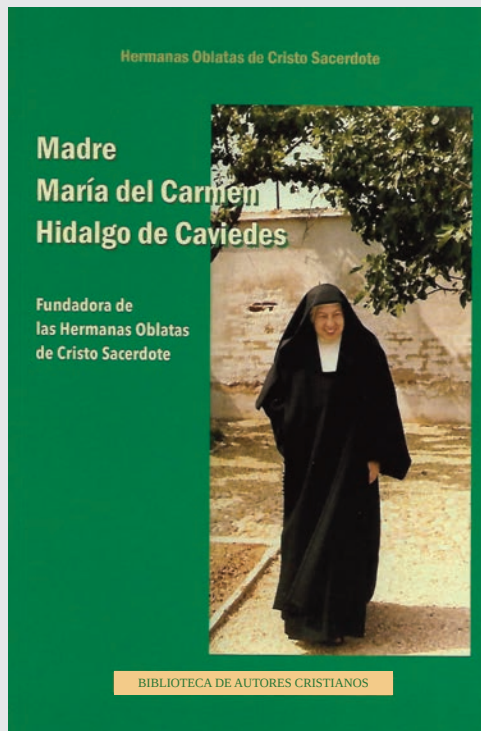
*De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.
Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.*

Nueva publicación:

Biografía de la Sierva de Dios

El relato de los hechos históricos, que entretejen la biografía de la Madre M.^a del Carmen, va acompañado siempre por citas de sus escritos más íntimos, que permiten asomarnos con una admiración respetuosa y, también, emocionada, a la historia de un alma entregada hasta las fibras más hondas de su ser al amor incondicional, apasionadamente oblato, de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote y, por ello, de su Cuerpo Místico que es la Iglesia –Pueblo Sacerdotal– y de sus sacerdotes.

(Del Prólogo del Card. Antonio M.^a Rouco Varela).



Disponible en librerías religiosas

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote - C/. General Aranz, 22 - 28027 Madrid (España)
www.oblatasdecristosacerdote.com

2025

Hoja informativa de su
vida y fama de santidad

N.º 22

Sierva de Dios

María del Carmen Hidalgo de Caviedes

Fundadora de la Congregación
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote



Un criterio que valora lo sobrenatural y actúa en fe

En una época de grandes cambios en el mundo y en la Iglesia, M. M.^a del Carmen consiguió, en 1967, la aprobación pontificia de un instituto de vida íntegramente contemplativa con estructura de congregación religiosa moderna: las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. Durante los difíciles años del posconcilio, supo mantener firme el timón de esta congregación, animando a sus hijas a ser muy fieles a la vida de oración y oblación por los sacerdotes y por la Iglesia: Para ella, el *aggiornamento* o puesta al día que pedía el Concilio Vaticano II supondría, ciertamente, algunos cambios en la liturgia, y sobre todo una mayor profundización en la vida cristiana; pero nunca una pérdida de respeto a la autoridad, ni un relajamiento de las costumbres, ni una vulgarización de cuanto se refería al culto divino. Todo lo contrario.



Le preocupaba la crisis de vocaciones que sufría la Iglesia y notaba las dificultades crecientes de la formación de las novicias, pero afrontaba este problema con un criterio muy sencillo: «Hay que intensificar la oración por las vocaciones y cuidar de las que Dios envía».

«La formación hay que darla más por contagio de vida que por teoría; y hay que ir moldeando en ellas ese criterio que valora lo sobrenatural y actúa en fe».

Testimonio

Tengo la profunda convicción de que estamos ante una persona que se tomó en serio su identificación con Cristo de una forma resuelta, apasionada y heroica hasta no tener más vida que Él. Me admira esa prontitud y resolución con que la Madre actuaba: las primeras Constituciones; los papeles



a Roma; el conseguir el nombre de Oblatas, la fiesta de Cristo Sacerdote, etc., etc. ¡Qué mujer! ¡*Mulier fortis!* ¡Alma de fe! Ejemplo para sus hijas y ejemplo para todos los cristianos. Con 25 años se “embarcó” en la aventura de la fundación, sin experiencia, pero con inmensa fe y enorme tenacidad, y sin perder la sonrisa. A mí me conmueve la foto del recordatorio de su muerte: una vida gastada “pro eis” y sonriente. Ella creyó en lo “imposible” y fue posible. Había que seguir su ejemplo y su estilo: sonriendo y... “a Dios rogando y con el mazo dando”. Sin desánimo. Lo imposible es posible.

F. García Rimada, Málaga.

Gracias comunicadas

■ Quiero expresar mi gratitud por las gracias recibidas por intercesión de M. María del Carmen Hidalgo de Caviedes, a quien encomendé dos temas difíciles de salud. Uno de mi esposa, por un trastorno que, inicialmente, fue diagnosticado como cáncer por varios médicos y resultó ser un tumor benigno; y también porque su intercesión me ayudó a salir de una depresión importante. Adjunto un pequeño donativo. (Anónimo).

■ Tras haber perdido una criatura a las seis semanas de gestación, muy afectada, me encomendé a Madre María del Carmen. Al poco tiempo volví a quedarme embarazada y, a pesar de haber sufrido antes un cáncer de cuello de útero, todo fue bien y el niño nació sin problema. El segundo embarazo fue a los 46 años. Presentaba placenta previa oclusiva total, por lo que tuve varios sangrados importantes. El día anterior a la cesárea, muy temprano, vino mi hermano al hospital a verme y “casualmente” se encontró con el jefe de servicio de ginecología, conocido suyo, a quien habló de mí. El Dr., al leer mi historial clínico, mandó ponerme varias bolsas de hierro en vena antes de la operación. Si no hubiese sido por esto, con la enorme pérdida de sangre y las complicaciones que tuve en el quirófano y después, hubiese muerto. De hecho, en la sala de reanimación perdí el conocimiento durante varias horas, pues me había quedado con cuatro mg. de hemoglobina. Para mí, aquella visita de mi hermano y el doctor no fue una coincidencia, sino que ocurrió por la intercesión de M. María del Carmen. (M. P. Q).

De sus cartas a laicos

Sólo por su ser de cristiana, hay que responder con el alma abierta “universalmente”; esto es, sin cerrar el recinto estrecho de una paz y tranquilidad individual, aislada. Tiene que sentirse miembro de Cristo, y responder como tal; tiene que dejar abrazar su corazón por la Caridad de Cristo... y obrar a su impulso. (A Josefa C.).



Aceptar amorosísimamente cuanto Dios nos da, eso es seguro. ¡Aprovéchese! Mire, que el altar donde se ha de verificar ese sacrificio de todo nuestro ser, alma y cuerpo, es la Voluntad de Dios, y así, mientras esta Voluntad Divina la tenga en el mundo, ahí, y no aquí, con vida agitada y no tranquila, saliendo y entrando, es dónde y cómo tiene que entregarse, sin que ni una fibra de sí misma quede para sí misma. A sumergirse, pues, en esa Voluntad Divina, para que ella sola sea su Vida. (A M.^a Victoria B.).



(A Carmen S.).

Ya sabrá que tuve un pequeño accidente vascular (regalo de Dios) que me ha dejado muy mediatizada, sin poder casi escribir y en silla de ruedas. El espíritu y corazón han quedado ilesos y con él entero le mando un abrazo fuerte y el mejor deseo de que Dios derrame sobre ese hogar sus especiales bendiciones.

En fin, María, que todo, todo, desde lo más sublime del espíritu, hasta esto tan material, descubre ese amoroso hacer de Dios que tanto obliga a que nuestra vida sea una continua acción de gracias en nuestro caminar creciente en su Amor. (A María A.).

